

# LA LEGALIDAD

PERIÓDICO POLÍTICO,

ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRICIÓN.

1 PESETA AL TRIMESTRE; FUERA DE LA CAPITAL 1 PTA. 25 CTS.

AVISOS Y COMUNICACIONES A PRECIOS CONVENCIONALES.

OFICINAS.

CALLE DE SAN AGUSTÍN, NÚMS. 9 Y 11.

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL DIRECTOR.

AÑO VII.—2.ª ÉPOCA.

SEGOVIA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

NUM. 328.



PRIMER ANIVERSARIO.

EL SEÑOR

**DON GUILLERMO FERNÁNDEZ Y BAUTISTA,**

FALLECIÓ EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

A LOS 67 AÑOS DE EDAD.

R. I. P.

Su desconsolada esposa D.<sup>a</sup> Juana López y Alonso; su hija D.<sup>a</sup> Angela; su hijo político D. Nemesio García y Olmos; sus nietos, sobrinos, primos y demás parientes,

*Suplican se sirvan encomendarle á Dios y asistir al Oficio que, por el eterno descanso de su alma, se celebrará mañana 28 á las ocho en la Iglesia parroquial de San Millán, en lo que recibirán un especial favor.*

## ADVERTENCIA.

Próximo á terminarse el actual trimestre, durante el que se ha regularizado la marcha de LA LEGALIDAD, y teniendo establecido este periódico el pago anticipado de las suscripciones, rogamos encarecidamente á los señores suscriptores de fuera de la Capital envíen á esta Administración el importe de aquéllas durante los tres meses de Julio, Agosto y Septiembre, como también el del trimestre anticipado desde Octubre á fin de Diciembre y lo que algunos pudieran adender con anterioridad al mes de Julio, pues de no hacerlo así antes del 1.º de Octubre próximo, comisionaremos á nuestros correspondientes en las cabezas de partido para que, por el medio que les sea más fácil, hagan efectivo el importe de dichas suscripciones en el más breve plazo posible.

Igualmente rogamos á las personas que reciban el periódico y no deseen continuar suscritas á él, le devuelvan inmediatamente, si después no quieren aparecer como deudoras en las listas de esta Administración.

EL ADMINISTRADOR.

## REFORMAS EN LA ENSEÑANZA.

El preámbulo que las sintetiza, es un trabajo verdaderamente notable por el fondo y por la forma.

Escrito con tanta sinceridad como elocuencia, empieza reconociendo que la enseñanza, tal como estaba organizada, no respondía ya á lo que demanda el progreso científico de nuestro tiempo.

Manifiesta además el Sr. Groizard, ante todo, que ha tenido en cuenta los diversos criterios sustentados por los diferentes partidos, escuelas y órganos vivos de la opinión pública, y muy especialmente los dictámenes formulados y detenidas discusiones habidas en el seno del Consejo Superior de Instrucción pública.

Que la segunda enseñanza debe ofrecer el doble carácter de cultura general y preparación á la vez de estudios superiores; que no ha de encerrar el espíritu en ninguna dirección parcial, ya clásica, ya realista, sino desenvolverle ampliamente en todas las aptitudes del hombre moderno.

Que tampoco ha de disciplinar exclusivamente ésta ó la otra actividad humana con olvido de las restantes, la inteligencia y no el sentimiento ó la voluntad; las facultades psíquicas y no las energías corporales, sino todas, íntegra y armónicamente, alma y cuerpo, razón y sentidos, corazón y libertad racional.

Para responder á estos fundamentales conceptos—dice el Ministro—precisa que los estudios sirvan ante todo al ministerio de la cultura general, pero que también se amplíen, perfeccionen y completen con ciertos órdenes de conocimientos y prácticas hoy preteridos, sin reparar en que, para servir estas últimas necesidades, no hay más remedio que aumentar con los estudios los cursos, con lo cual se dificulta la asistencia de muchas clases sociales á este grado de la enseñanza, y para atender á aquel otro fin extensivo, surge la conveniencia de simplificar y economizar tiempo, favoreciendo la mayor y más general cultura de los ciudadanos, como miembros activos de la civilización de su época.

Hay que abrir á la juventud, verdadero nervio de la patria, los Institutos, invitán-

dola á una superior educación, necesaria igualmente á sus fines sociales y profesionales; pero esos jóvenes que no han de seguir carreras facultativas, no necesitan ni de determinados estudios propiamente clásicos, ni de ciertos perfiles científicos en el conocimiento, precisándoles por el contrario, terminar cuanto antes este periodo general educativo para entregarse á las profesiones y oficios que les esperan.

Pero como se debe atender á todas las necesidades, créanse los *Estudios generales*, constituyendo un ciclo completo en cuatro años, desde los diez á los catorce, para todos y todas las necesidades; los *Estudios preparatorios*, en dos años, formando otro ciclo de aplicación y perfeccionamiento, aunque va especializado, respecto del anterior, para los que hayan de prepararse con sentido más científico.

Van extractadas en las líneas que anteceden, las ideas principales generadoras de la reforma: sentimos que la falta de espacio no nos consienta dar íntegro, como sería nuestro deseo, este notable trabajo.

## LA NAVAJA.

Es el alma de los rufianes y gente de mal vivir. Su forma es innoble, su punta fina como lengua de reptil, denuncia la traición baja y cobarde. No se hizo para la defensa, sino para el asesinato. En su hoja como en los brazos del presidiario, hay también su especie de tatuaje. Bruta en las tabernas y en los burdeles; rasga con señal infame la cara de la mujerzuela; abre horrible cuchillada al vientre del adversario; vá unida á todos los procesos; rueda por las cárceles, y muestra el moño de la sangre sobre la mesa de los tribunales de justicia.

No se ha hecho para la defensa de la patria, ni se ventilaron con ella cuestiones de honra. En cambio ha servido y sirve para dirimir las contiendas producidas por los vapores del alcohol, ó para satisfacer las sórdidas pasiones del juego tabernario. Es un arma, en fin, que deshonra al que la usa y á la sociedad que la consiente.

La prensa toda de España refiere con horrible frecuencia, multitud de crímenes en que la navaja desempeña un papel importante. La historia es siempre la misma: la repugnante partida de juego entre los vapores asfixiantes de la taberna; el insulto procaz, la disputa canallesca y luego la calle solitaria, el golpe asestado en el bajo vientre, un hombre que cae y otro que huye, una familia sin pan y una navaja tinta en sangre hasta las cachas, abandonada en medio del arroyo.

Estos hechos, verdadera vergüenza de España, apenas si varían en lo esencial. La causa principal de todos ellos está casi siempre en el uso de la navaja.

Carácter el español propenso á los arrebatos, dados á los alardes de valentía y despreciador de las leyes y de la autoridad, aquí la insignificante reuerta toma los caracteres de pelea sangrienta, y tan perturbado está el sentido moral de ciertas gentes, que prefieren el dictado de asesino y las tremendas consecuencias de él á la nota de cobarda.

Urge, pues, atender á la represión de una costumbre que, como el uso de la navaja, ocasiona males sin cuento á la sociedad española.

### EL RETORNO.

¡Qué melancólico y lleno de tristeza le pareció todo á Julián!

De la tierra abrasada desprendíase un calor sofocante: el sol que pintaba con reflejos metálicos las hojas de los árboles, penetraba por entre las ramas dibujando en el suelo lunares de luz: las flores inclinábanse místicas sobre sus tallos; y algunas golondrinas sedientas rozaban con su plumaje azulado el agua, cuya superficie parecía estremecerse con el beso de las alas.

Julián se inclinó sobre la barandilla del estanque y miró largo rato su cara pálida, retratada en el agua.

Se vió marchito, aviejado, ensombrecido, con la barba llena de hebras de plata, la frente despejadísima por la calvicie prematura, los ojos sin brillo, la mirada apagada y triste, las mejillas terrosas... Y lloró, lloró sin lágrimas, su juventud perdida para siempre.

A su memoria acudieron en tropel los recuerdos de su infancia, de los primeros albores de su vida: los dulcísimos años de su niñez, transcurridos en aquel pueblo, antes tan risueño y alegre, y hoy tan lleno de abrumadora melancolía.

Había vuelto á Rosales después de largos años de ausencia, pasados en Madrid, en lucha febril con el trabajo, para arrancar á éste su porvenir sosegado y tranquilo.

¡Viaje más inútil! Volvió, creyendo hallar allí la alegría perdida, el alivio para su salud quebrantada, el remedio para sus tristezas inabarcables.

Todo estaba igual que veinte años antes: la sombría calle de álamos que desemboca en la estación, el alegrísimo altonazo lleno de maceas y claveles, las callejuelas estrechas, retorcidas, las casitas encaladas que resplandecían al sol y herían la vista, los pisos mal empedrados y las aceras que acusaban la falta de policía urbana.

Sólo habían cambiado los rosales, desconocidos casi todos.

Al verlo pasar asomaban las mujeres las cabezas curiosas á las puertas y le seguían un momento con la vista. Algunos transeuntes volvíanse á mirarle, entornando los párpados y enarcando las cejas, como preguntándose quién sería aquel sujeto bien trajeado que paseaba por la villa.

Sentíase ahora más sólo y abandonado que nunca: sus ansias de gloria habían ido haciendo el vacío alrededor de su corazón. ¡Oh, qué decepción más amarga! De adolescente había suspirado por la popularidad, renunciando á un amor que lo hubiera encadenado á Rosales é impedídole la lucha. Hoy, lograda ya la estimación de su nombre, reprochábale el abandono de su amor, reconociendo que había renunciado á la felicidad.

Las melancollas de su vida de célibe, los temores de llegar á la vejez sin el amoroso calor de la familia; el amargo presentimiento de no tener á su lado, en la hora suprema de rendir su alma á Dios, una persona amada que le cerrara los ojos... acibaráronle el ánimo y cubrieron su semblante con un intenso velo de tristeza.

Cerca de él unos chiquillos, casi desnudos, jugaban, aturdiendo con sus gritos las casas medio dormidas, la calle entera sumida en ese sopor angustioso de la siesta.

Los contempló un momento, mientras con una mano se oprimía el corazón, cuyo latir apresurado le molestaba mucho. El espectáculo de aquella alegría ruidosa, alocada, llena de encantos, le enturbió de lágrimas los ojos.

¡Qué felicidad la que él hubiera experimentado transmitiendo la vida y sacrificándole la suya, á uno de aquellos niños, que se revolcaban por el suelo, mostrando sus carneitas desnudas que iba bronceando con sus besos el sol!

Sintió en su alma una soledad inmensa; y al caer de la tarde volvió pausadamente por la alameda de los álamos, á la estación.

Una brisa suave corría rumorosa por la alameda, cuchicheando con las copas de los árboles y besando las hojas.

Julián llegó á la estación y se detuvo en el andén solitario, mirando tristemente la población adormecida á sus pies.

A lo lejos, entre las calles tortuosas, iban interrumpiendo la obscuridad algunos faroles encendidos, pupilas de luz que Julián creyó que parpadeaban y guiñaban maliciosamente, despidiendo con burlas al infeliz hijo pródigo que huía por segunda vez de Rosales.

Cuando llegó el expreso y Julián subió á su coche de primera, sintió que algo dejaba en Rosales: como si su alma, enamorada de aquellos apacibles y tranquilos parajes, huyera de su cuerpo y dejara á éste retornar sólo á la corte.

Pensó en su llegada á Madrid, á su casa que no alegraba ninguna risa infantil, ni la voz de una mujer amada: á su casa que él juzgaba vacía donde no le esperaba otro afecto que el servicio de su viejo criado.

Al llegar el tren al cruce de la carretera, Julián se asomó á la ventanilla. Detrás de la cadena que detenta el paso, una carreta que rechinaba al peso de la hacina, esperaba el paso del expreso.

Los bueyes uncidos ladeaban la cabeza arrancando de la carga que se desbordaba bocados de espigas, que rumiaban.

Julián contempló un momento la calma de los campos dormidos, la hermosura del cielo estrellado. Y tuvo envidia, una envidia muy grande, del gañán que tumbado sobre la carretera contempla embobado el penacho de humo de la locomotora.

¡Sí, envidia! Envidia del carrero, cuya vuelta al hogar esperaba alguien. Y á él ¿quién lo esperaba?

¿Qué era su felicidad sino imagen de aquel girón de humo que se desvanecía, enredándose y jugando con los alambres del telégrafo...?

Luis VILLAZUL.

### De jueves á jueves.

DESDE LA GRANJA.

**Función teatral en honor de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel.—La sala y la compañía.—Los pavos reales y «Azucena».—Cacería en Ríofrío.**

Concluido el luto por la muerte del Conde de París, el jueves último se celebró la función teatral

organizada por la colonia veraniega en honor de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, que tan repetidamente obsequia á las familias que aquí pasan el verano.

El teatro estaba precioso. La embocadura desaparecía bajo una cortina de follaje sembrado de flores y en cuya parte superior se destacaba una corona real con un lema: *La Colonia á S. A.*, formado de flores también.

Flores adornaban asimismo los palcos, y en el fondo de cada uno destacábanse artísticas cornucopias, que habían sido facilitadas en Palacio.

Las señoras aparecían, pues, entre marcos de flores. Verdes guirnaldas festoneaban las galerías y cayendo hacia la sala convertíanla en un vergel.

Los jardines de Palacio y el director del decorado, D. Luis Drumén, han cumplido perfectamente el cometido que se les confió.

Acababan de dar las nueve cuando se oyeron los acordes de la Marcha real. S. A. no se hacía esperar, recordando sin duda, que la puntualidad es una cortesía.

La augusta señora vestía rico traje color malva claro, y ocupó su palco en unión de los hijos del conde de Caserta, que vestían el uniforme del Cuerpo de Artillería.

Recibió á S. A. una Comisión de la que formaban parte la Condesa de Pinohermoso y las señoras de Bertodano, Roldán, Drumén y Dotres.

Como acomodadores actuaban los Marqueses de Salas y de Beniel, el Conde del Calza, y los Sres. Drumén, Sevilla, Conde, Wicht y Bertodano.

Después de una sinfonía al piano, interpretada por la niña Pilar Sevilla, que promete ser una verdadera artista, levantóse el telón y dió principio el espectáculo con la chispeante comedia *Los pavos reales*, que arregló tan donosamente á la escena española D. José Núñez de Lara.

Amelia Chulvi demostró ser una gran actriz, y el público la aplaudió repetidas veces, con verdadera justicia.

No oyeron menos aplausos la Srta. de Maturana, que apareció transformada también, y para la cual no es empresa nueva la de pisar las tablas con aplomo y desenvoltura; la Srta. de Herreros de Tejada, que estaba muy bonita y que interpretó su papel de *Emilia* perfectamente; su hermano, las señoritas de Coello (C.) y Pastor (L.) y los Sres. Avial (B.), Coello (A. y R.), Seoane, Herreros de Tejada, Ruiz Valiente, Dotres y Drumén.

Al terminar la comedia, todos sus intérpretes fueron objeto de una cariñosa ovación.

¡Cuántos presentes recibieron entonces! Parecían salir de una mina inagotable.

Cada uno fué obsequiado con una corona y un regalo.

Y las actrices fueron agasajadas, además, con palomas y flores, por los oficiales del regimiento de León.

El conde del Casal leyó después unos versos muy sentidos de la Srta. de La Cerda, dedicados á S. A.

Las Srtas. de Herreros de Tejada y Sevilla hicieron aplaudir en un intermedio musical á cuatro manos.

Y, por último, se representó el precioso juguete cómico de D. Joaquín Abatti, *Azucena*, obra que se estrenó con éxito en Lara, no hace aún mucho tiempo.

Al caer el telón, S. A., de quien eran don los regalos y las coronas á que antes me referí, volvió á enviar á los artistas presentes valiosos; preciosas palomas revolotearon nuevamente por la sala, y cayó sobre el escenario otra lluvia de flores.

El apuntador, Sr. Maturana, y los traspu-



# LA LEGALIDAD.

## PERIODICO POLITICO,

ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES

SE PUBLICA LOS JUEVES.

*Precios de suscripción.*

Para la Capital, 1 peseta al trimestre.  
 Para fuera, 1 peseta 25 céntimos.  
 Anuncios y comunicados á precios convencionales.

*Puntos de suscripción.*

Calle de San Agustín, núms. 9 y 11, y en la Imprenta de Ondero, Juan Bravo, núm. 42 y Plazuela de la Reina D.<sup>a</sup> Juana, núm. 1.

*Toda la correspondencia se dirigirá al Director.*



ALBUM INFANTIL.

VERSOS PARA LOS NIÑOS

POR

JOSÉ RODAO.

(3.<sup>a</sup> EDICIÓN).

Este libro, que ha sido declarado de texto por R. O. de 29 de Abril de 1893, se vende al precio de TRES REALES en rústica y UNA PESETA en holandesa, en la librería de D. F. Santiuste (Cintería, 28).

### JARABE DE HEMOGLOBINA DE CARNERO,

cuidadosamente preparado, según el procedimiento del Dr. Gorriz, por el Farmacéutico D. José García Gómez.

De éxito seguro en la curación de la **anemia, clorosis, debilidad general** y en la convalecencia de las enfermedades, como poderoso restaurador de la sangre.

Frasco, 3<sup>50</sup> pesetas.

Depósito: Farmacia de Torre Agero, Juan Bravo, 47.

**Venta de casa.**—Se hace de una en esta Capital, calle de Escuderos, núm. 20. Del precio y condiciones, informará D. Feliciano Llovet Castelo, que vive en la misma calle núm. 4.



## Á LOS ANUNCIANTES.

Formalizada la marcha de este periódico, pueden encontrar en él los comerciantes un medio seguro de anunciar sus géneros.

Se admiten anuncios en primera y cuarta plana. Reclamos á precios convencionales.

Se reciben en la imprenta de este periódico y en las oficinas del mismo.